

**Quienes son y que piensan
los que no tienen
partido político**

**Rodrigo Losada Lora,
con la colaboración de
Juan O. Buitrago D.**

Quiénes son y qué piensan los que no tienen partido político

*Por: Rodrigo Losada Lora,
con la colaboración de
Juan O. Buitrago D.*

A. Introducción

En los últimos años se ha hablado mucho sobre un creciente desafección por los partidos políticos, particularmente los tradicionales, observable entre los ciudadanos en edad de votar. Este informe busca arrojar un poco de luz sobre el tema, basándose en un estudio expresamente diseñado para explorarlo.

Los datos que siguen corresponden a 1.913 encuestas efectuadas en Bogotá y cuatro regiones del país, desde Septiembre de 1976 hasta Agosto de 1977. Las cuatro regiones fueron escogidas en función de dos criterios prin-

cipales: la experiencia masiva de la región con la violencia política, particularmente en los años 1948-1964, y el grado relativo de desarrollo socio-económico de la misma¹.

Cada una de estas regiones incluye una zona urbana y otra rural, habiéndose realizado encuestas en las dos. Las regiones escogidas fueron: 1) Cartagena y zonas rurales adyacentes, como región de relativo —dentro de los niveles del país— alto desarrollo socio-económico y escasa violencia política; 2) Tuluá y zonas rurales cercanas, como región también de relativamente alto desarrollo socio-económico pero de extensa violencia; 3) Pasto y zonas rurales vecinas, región de bajo desarrollo socio-económico y escasa violencia; y

* Este informe es parte de una investigación más amplia sobre cuatro fenómenos: la afiliación (o no-afiliación) a partidos políticos, la alienación (o no-alienación) política, el grado de modernidad de las actitudes individuales, y las formas de participación política. La investigación ha sido diseñada y adelantada por Rodrigo Losada de FEDESARROLLO y Mauricio Solaún de la Universidad de Illinois, con la cooperación de Eduardo Vélez. La financiación de la investigación ha sido atendida en parte sustancial por COLCIENCIAS. El procesamiento electrónico de los datos se hizo con la colaboración del Centro de Cómputo de la Universidad de los Andes. Este informe se benefició por oportunos comentarios hechos por Hernando Gómez Buendía.

¹ Para definir las regiones se utilizaron los criterios de Miguel Fornaguera y Ernesto Guhl en su *Colombia - Ordenación del territorio en base del epicentrismo regional* (CID Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1969) Las medidas de violencia para los municipios de las regiones escogidas provienen de Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, *La violencia en Colombia* 2 vols., (Tercer Mundo, Bogotá, 1962 y 1964) y Paul H. Oquist Jr., "Violence, Conflict, and Politics in Colombia", tesis inédita de Ph.D., Universidad de California en Berkeley, 1976.

Cuadro 1
DISTRIBUCION DE LA MUESTRA EN CINCO REGIONES DEL PAIS,
SEGUN ZONA URBANO/RURAL Y SEXO

Area geográfica	Número de personas encuestadas, en zona			
	Urbana		Rural	
	hombres	mujeres	hombres	mujeres
Bogotá	161	151	—	—
Cartagena y municipios cercanos	175	145	39	41
Neiva y municipios cercanos	164	156	40	40
Pasto y municipios cercanos	161	159	40	40
Tuluá y municipios cercanos	162	159	38	42
Totales	823	770	157	163
		1593		320

4) Neiva y zonas rurales circundantes, región de desarrollo socio-económico parecido al de Pasto, pero con extensa violencia política.

El método de selección de la muestra no fue estrictamente probabilístico. Se clasificó la población de cada ciudad principal de las cuatro regiones en estratos socio-económicos y a cada estrato se le asignó una cuota ideal, la mitad hombres, la mitad mujeres. Lo mismo se hizo en el caso de Bogotá. Dentro de cada estrato se buscó, en principio, encontrar las personas en sus sitios de trabajo, estudio o recreación, en forma tal que hubiera un número grande y heterogéneo de ellos.

En cada uno de los sitios seleccionados, se escogió al azar un número pequeño de personas para hacerles la encuesta. Por ejemplo, de los 200 obreros de una fábrica se escogían aleatoriamente ocho o diez. Igual cosa se hizo en cada fábrica, taller, oficina y centro de estudio o recreación visitado. Dado que en esos sitios se encontraban pocas personas de los estratos más bajos de la población, se eligieron en cada ciudad dos o más barrios pertenecientes a dichos estratos, y en ellos se buscó al azar el número de encuestados necesario para completar la cuota correspondiente. Un procedimiento aná-

logo fue seguido para llenar la cuota de las mujeres de clase alta².

En las zonas rurales se fijó igualmente una cuota ideal, mitad hombres y mitad mujeres. Se seleccionaron en cada región tres municipios, uno de tradición electoral predominantemente conservadora, otro predominantemente liberal, y un tercero con equilibrio electoral entre los dos partidos³. La cuota de la zona rural fue distribuida de modo equitativo entre dichos municipios. También se siguió un procedimiento aleatorio para la selección de las personas que habrían de ser encuestadas.

La muestra así seleccionada se distribuye en la forma mostrada en el cuadro 1. El cuestionario empleado contiene 149 preguntas —algunas de ellas, múltiples—, cuya administración duró en promedio una hora y cuarto.

² Además se buscó deliberadamente que la cuota de cada estrato no quedara sesgada hacia un grupo de edad determinado.

³ Para hacer esta selección se consultaron los resultados oficiales de las elecciones, de 1958 a 1974, según la Registraduría Nacional de la República.

B. Estudios previos

Poca ha sido la información precisa y confiable que se ha encontrado sobre las características socio-económicas y actitudinales de quienes no tienen partido en Colombia. En cambio, otros países, particularmente los Estados Unidos, han dedicado gran atención a la descripción y análisis de los respectivos sectores de la población en edad de votar, que no se identifican con los partidos.

En lo que respecta al caso colombiano, sólo se han publicado estudios fragmentarios del fenómeno, realizados todos ellos de 1970 en adelante. Por ejemplo, las investigaciones de la Universidad de los Andes permitieron apreciar que el porcentaje aproximado de personas mayores de 21 años no identificadas con algún partido político giraba, en los años de 1972 y 1974, alrededor del 16-17%⁴.

Un estudio de la Universidad del Valle adelantado en Cali y cinco municipios aledaños, en 1970, reveló que cerca de un 28% de los entrevistados, mayores todos de 21 años, no poseía afiliación política⁵. El estimativo de mayor cobertura que se conoce sobre la carencia de afiliación política, basado en una encuesta nacional de hogares realizado entre 1973 y 1974, puso al descubierto que en esa época un 27% aproximadamente de la población del país mayor de 18 años no se identificaba con ninguno de los partidos políticos⁶. En el exterior, las características socio-demográficas, las actitudes políticas a través del tiempo de quienes no tienen partido, han sido singularmente estudiados en los Estados Unidos⁷. Allí se ha encontrado que el porcentaje de los 'sin-partido' —o 'independientes', como los llama la literatura socio-política norteamericana—, ha ido incrementándose a través del

⁴ Ver Rodrigo Losada y Gabriel Murillo, *Análisis de las elecciones de 1972 en Bogotá* (Universidad de los Andes, Bogotá, 1973), p. 157; Gabriel Murillo y Miles Williams, *Análisis de las elecciones presidenciales en 1974 en Bogotá* (Universidad de los Andes, Bogotá, 1975) p. 25. - Téngase en cuenta que las preguntas empleadas por estos dos estudios - y por los otros que se han de mencionar más adelante - para sondear la afiliación (y no-afiliación) política, no son estrictamente comparables con la utilizada por la presente investigación. Para el fenómeno de la carencia de afiliación en Bogotá en 197 - véase Rodrigo Losada y Miles W Williams, 'Análisis de la votación presidencial en Bogotá, en DANE, *Colombia política Estadísticas 1935-1970* (DANE, 1972) pp. 32-33.

⁵ Ver Judith de Campos y John F. McCamant, "Colombia política 1971" en DANE *Colombia política op. cit.* p. 111.

⁶ Ver la ponencia de Carlos Julio Lemoine A y Francisco Pereira R., 'la reproducción social en Colombia - Una aplicación de las cadenas de Markov' (Compañía Colombiana de Datos, multilith, Bogotá), presentada en el Congreso de Cálculo Electrónico. Bogotá, 1973, reproducido en ANIF, *Respuesta a la miseria* (ANIF, Bogotá 1975), pp. 134-136 y 150) y la revista *Opinión Pública* (Bogotá) No 5 (Octubre 5 de 1973), p. 14.

⁷ Para otros países ver, por ejemplo Ronald Inglehart y Avram Hochstein 'Alignment and Dealignment of the Electorate in France and the United States'. *Comparative Political Studies* 5 (1972/3) 343-372.

Cuadro 2

PORCENTAJE DE PERSONAS SIN PARTIDO POLITICO, SOBRE EL TOTAL DE LA POBLACION EN EDAD DE VOTAR, EN LOS ESTADOS UNIDOS, DE 1952 A 1974

Año	1952	1954	1956	1958	1960	1962	1964	1966	1968	1970	1972	1974
%	23	*	24	20	23	22	23	29	30	33	35	38

Tomado de Norman H. Nie, Sidney Verba, John R. Petrocik, *The Changing American Voter* (Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1976), p. 46.

* No hay datos.

tiempo en los últimos años. (Véase cuadro 2).

La explicación de fondo de este fenómeno se relaciona fuertemente —sin descontar que otros factores también inciden sobre él— con un desafecto progresivo de las nuevas generaciones por los partidos políticos, ocasionado por vivencias políticas diferentes de sus padres⁸. El impacto generacional es doble: por un lado, entre las nuevas generaciones aumenta el número de independientes políticamente; por otro, el grado de apego por su partido demostrado por quienes sí tienen partido en esas nuevas generaciones ha sido cada vez menor que el demostrado por sus padres en la misma edad. Se ha constatado, también, que si se descompone por niveles de edad la población calificada para votar, el porcentaje de personas sin partido tiende a aumentar en relación inversa con la edad, en cualquiera de los años mencionados en el Cuadro 2. Es decir, el fenómeno del desapego hacia los partidos siempre se ha manifestado ante todo entre los jóvenes, pero se ha agudizado entre ellos en la última década.

C. Cuántos y quiénes son los que no tienen partido

A continuación se pretende responder, al menos parcialmente, a las siguientes preguntas: Cuántas personas mayores de 18 años no tienen partido político? Son ellas ante todo jóvenes? Qué tan jóvenes? El 'desafecto' hacia los partidos se da lo mismo entre los hombres que entre las mujeres? Es igual en las zonas urbanas que en las rurales? Existe alguna relación entre la carencia de afiliación política y el haber vivido la niñez o la adolescencia en el campo y no en la ciudad? En cuáles

niveles de educación, es más frecuente el que la gente no tenga partido, en altos o en bajos? El porcentaje de gente sin partido es más alto entre quienes tienen ingresos elevados, o entre los más pobres? Y, finalmente, en qué ocupaciones abundan más las personas sin partido político?

1. Cuántos son?

El presente estudio sólo permite una respuesta tentativa a este interrogante, pero bien vale la pena. La respuesta es tentativa porque, en primer lugar, ella se basa sobre un estudio de sólo cinco regiones del país. En segundo lugar, porque aún respecto a esas regiones corresponde una muestra estrictamente no probabilística.

Sin embargo, si se acepta que dicha muestra puede ser lo suficientemente representativa como para permitir un cálculo **aproximado**, se puede hacer el siguiente cómputo. Conforme a las 1.913 encuestas de este estudio, 36.2% de los entrevistados declararon no tener partido político⁹. Ahora bien, la población total en edad de votar en Febrero de 1978 bien puede llegar a los 13'400.000¹⁰. Por consiguiente, puede pensarse que la población colombiana mayor de 18 años, no identificada con algún partido político, estará entonces cercana a los 4.850.000, cifra no despreciable.

⁸ Ver Verba Nie Petrocik, *The Changing American Voter*, op. cit., pp. 47-73; Paul R. Abramson, "Generational Change and the Decline of Party Identification in American" *American Political Science Review* 70 (1976) 469-478.

⁹ La pregunta correspondiente en el cuestionario reza: 'Hablando ahora de partidos políticos, en general se considera usted conservador, liberal, anapista, comunista o qué?'. El 58.7% de los entrevistados declaró identificarse con algún partido y 5.1% rehusaron responder la pregunta.

¹⁰ Proyección de FEDESARROLLO. El año base es 1973. Tengase en cuenta que la proyección parte de un total para dicho año, ajustado según los cálculos de Joseph Potter, "The Completeness of Enumeration in the 1973 Census of the Population of Colombia" *Population Index*, 42:3 (1976) 377-403. Según el conteo manual de los datos censales hecho por el DANE, la población total del país era en 1973 de 21.561.000 personas; según Potter, en el artículo mencionado, resulta ser de 23.201.000.

Cuadro 3

**SIMPATIA POR LOS PARTIDOS POLITICOS ACTUALES,
EXPRESADA POR QUIENES NO SE IDENTIFICAN CON ALGUN PARTIDO POLITICO**

	% sobre el total de quienes no tienen partido
Simpatiza con el partido liberal	18
Simpatiza con el partido conservador	13
Simpatiza con el partido comunista	5
Simpatiza con el grupo socialista	2
Simpatía indefinida por los partidos tradicionales, y otras respuestas	4
Total parcial	42
No simpatizan con ninguno de los partidos políticos actuales	40
No quisieron responder	18
Total	100
Número de casos	(692)

Cabe pensar que entre quienes carecen de partido político, no todos son de igual modo indiferentes hacia los partidos. Por eso se les preguntó a los encuestados carentes de afiliación política: "Aunque usted no tenga partido, simpatiza con alguno de los partidos que actualmente existen en Colombia?". La respuesta fue positiva en el 42% de los casos y negativa en otro 40%.¹¹ Es decir, aproximadamente dos de cada cinco personas que hoy no están identificadas con algún partido, podrían llegar a estarlo, o al menos, podrían apoyar a alguno de los partidos actuales.

Aunque las preferencias por partidos políticos específicos, manifestadas por los encuestados para este estudio, serán objeto de un análisis detallado en el futuro, parece conveniente indicar aquí la distribución de las simpatías de ese 42% que no es totalmente reacio a los partidos. (Ver Cuadro 3).

2. Edad y sexo

Los datos allegados permiten establecer que la ausencia de afiliación po-

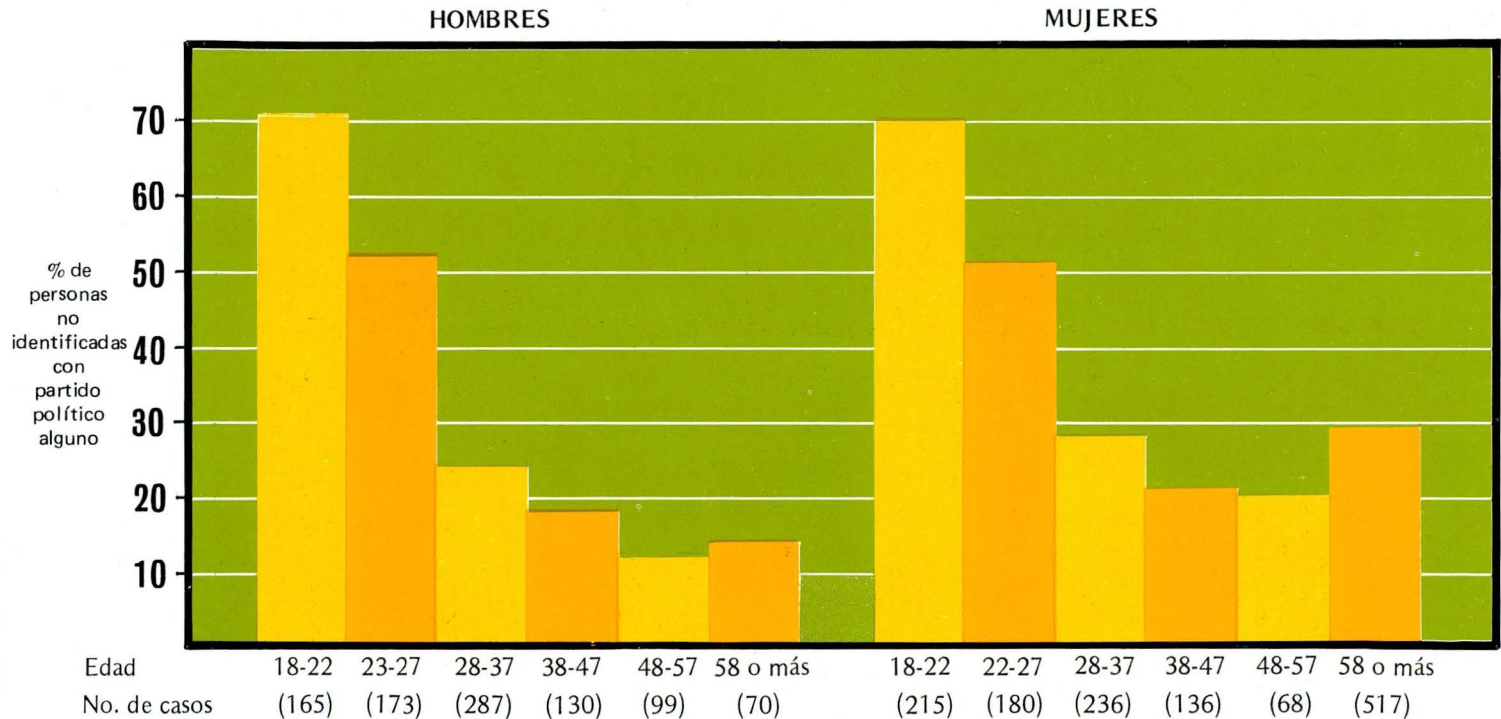
lítica es un fenómeno observable principalmente entre los jóvenes. El extremo de la 'desafiliación' se halla entre las personas —hombres o mujeres, el sexo no hace diferencia— de 18 a 22 años. Entre ellas, 7 de cada 10 carecen de afiliación política. (Ver la Gráfica 1).

Dos advertencias son importantes para interpretar estos datos. Primero, dado que la encuesta aquí analizada capta a la población en un momento del tiempo, los datos no revelan tendencias firmes a través del tiempo. Es decir, no se puede inferir de las cifras presentadas que la gente joven de hoy en día no gusta de los partidos políticos, en tanto que la gente joven de hace una generación, representada por quienes en la actualidad tienen 38 y más años, sí gustaba de ellos. Eso bien puede ser cierto, pero no se desprende de la información suministrada por la Gráfica 1. Si no existiese información de otras fuentes, ajenas a la presente encuesta, los datos de la mencionada gráfica permitirían conjeturar que la gente hoy madura, tan adicta a los partidos, pudo haber sido en su juventud bastante menos afecta a ellos de lo que es unas décadas más tarde. Téngase presente que hace veinte o treinta años no se hicieron encuestas que nos

¹¹ El resto, 18%, rehusó contestar a la pregunta.

GRAFICA - 1

Porcentaje de personas sin afiliación a partido político, por edad y sexo



Gamma condicional = 0.60

Gamma condicional = .51

Gamma de orden cero = .56

Gamma parcial, de primer orden = .55

permitiesen saber hoy cuál era la extensión de la afiliación política entre la juventud de entonces.

Segundo, alguno estaría inclinado a inferir de los porcentajes presentados que la 'desafiliación' política es un 'mal' de juventud que pasa con los años. La prueba, podría él alegar, es que entre mayor es la edad de las personas, menor es el porcentaje de individuos sin partido político. Tampoco es completamente válida esta inferencia. Porque no es posible predecir la evolución de las actitudes en un período de diez o veinte años, con base únicamente en una encuesta hecha en un momento dado del tiempo. Estudios hechos en los Estados Unidos, apoyándose en encuestas realizadas periódicamente cada dos años, enseñan que el deterioro de la afiliación política es observable en cualquier edad. Si bien es cierto que una cierta porción de la gente joven carente de partido terminaba, con el correr de los años, por identificarse con algún partido, esa porción sin embargo es, a lo largo del tiempo, proporcionalmente cada vez menor¹². No es absurdo pensar que lo mismo pueda estar sucediendo en Colombia.

Lo que señala la Gráfica 1, en forma clara, es que la carencia de afiliación política es en la actualidad particularmente notable entre los jóvenes; más aún, dice que existe una tendencia moderada hacia una creciente 'desafiliación' en función directa —grosso modo!— de la edad¹³. En otras palabras y simplificando las tendencias, entre más jóvenes sean las personas en edad de votar hoy en día, mayor es la probabilidad de que no posean partido político alguno¹⁴.

Los datos desagregados por años simples, sobre los cuales se basa la Gráfica 1, también revelan que la carencia de afiliación política empieza a notarse especialmente entre las personas de 33 años para abajo, y que es particularmente aguda entre quienes tienen menos de 30 años. Los mismos datos desagregados insinúan en forma llamativa un cambio en los patrones observados, que merece mayor estudio. La curva de tendencia para la carencia de partido que asciende progresivamente entre más jóvenes son los entrevistados —sean ellos hombres o mujeres— aparentemente se detiene al llegar al nivel de los 18-21 años¹⁵. Es decir, la tendencia hacia una mayor 'desafiliación' no es tan marcada entre los jóvenes de 18 a 21 años como debería serlo si estuviese en relación inversa con la edad. Es, entonces, concebible que la reanudación de la competencia partidista, patente a raíz de las elecciones presidenciales de 1974, haya actuado como un freno sobre la tendencia hacia una creciente carencia de partido por parte de los electores más jóvenes.

La Gráfica 1, atrás presentada, destaca también el hecho, contrario a las expectativas de algunos, que la ausencia de la afiliación a los partidos, acaece prácticamente por igual entre hombres y mujeres. La única diferencia perceptible, se encuentra entre los mayores de 28: la ausencia de afiliación política es algo mayor entre las mujeres que entre los hombres, de modo particular entre las personas mayores de 48 años. En ello puede haber influido el

encontraron igualmente que entre más jóvenes eran los entrevistados, menor era la proporción de ellos que tenía partido político. Ver de Campos McCamanat, "Colombia política 1971", *op. cit.*, pp. 111-112 y Losada-Murillo, *Las elecciones de 1972 en Bogotá op. cit.*, pp. 173-174.

¹² Ver Nie-Verba-Petrocik, *The Changing American Voter*, *op. cit.*, p. 60.

¹³ Lo sugieren el valor de la gamma parcial de primer orden mencionado en la gráfica, y el valor de la correlación momento-producto entre edad y afiliación política, que es de 29.

¹⁴ Los estudios atrás mencionados, de Cali y municipios aledaños en 1970 y de Bogotá en 1972,

¹⁵ Al tomar las ocho observaciones disponibles (4 para los hombres y 4 para las mujeres, correspondientes a cada uno de los años simples de 18 a 21), seis de ellas reflejan exactamente el fenómeno descrito, dos siguen la tendencia general. Los Ns de los años simples van de 20 hasta 66.

hecho de que la mujer estuvo privada del derecho de elegir y ser elegida hasta 1957.

3. Sitio de residencia

Se podría proponer la hipótesis de que la carencia de afiliación a los partidos es un fenómeno eminentemente urbano. Al fin y al cabo, es en la ciudad en donde, al parecer de muchos, se resquebrajan más los valores tradicionales. Los datos recogidos para este estudio, en realidad, no parecen respaldar esta hipótesis. (Ver el cuadro 4).

Como se puede observar, la participación de afiliados a los partidos políticos es mayor entre quienes residen en el campo. La diferencia entre el porcentaje de personas sin partido en el campo (26%) y el de la ciudad (41%) es, ni más ni menos, de 15 puntos. No obstante, no es posible inferir de una tal diferencia una confirmación de la hipótesis propuesta. La estadística social enseña que no basta cualquier diferencia entre porcentajes para establecer que existe una relación fuerte y confiable entre dos variables. Esta relación sólo se descubre mediante pruebas rigurosas expresamente desarrolladas para ese fin y que, de paso, ayudan a evitar las interpretaciones subjetivas¹⁶.

Al medir la fuerza de la asociación entre el sitio de residencia y el tener o no tener partido, el coeficiente obtenido (Fi, en este caso) resultó muy bajo, como que es igual a .11.¹⁷ Eso quiere

¹⁶ Más que las medidas de significación tradicionales (chi-cuadrado, etc.) se considera hoy fundamental usar medidas de fuerza de asociación que permitan apreciar la probabilidad de acierto cuando se predicen las variaciones de una variable en función de otra. Es lógico que así sea, porque una de las finalidades básicas del quehacer científico es llegar a predecir con una alta probabilidad de acierto un fenómeno en función de otro.

¹⁷ El máximo valor de Fi es 1.00. En el caso de la correlación de dos variables binarias o ficticias, Fi equivale al coeficiente r momento-producto

Cuadro 4

RELACION ENTRE
LA AFILIACION POLITICA
Y EL SITIO URBANO/RURAL
DONDE SE RESIDE

	Sitio de residencia	
	Urbano	Rural
Tienen partido	59%	74%
No tienen partido	41	26
Total	100	100
Número de casos	(1501)	(315)

(Fi) = .11, significativo al .001.

decir que la probabilidad de predecir con acierto una mayor extensión de la afiliación política en el campo es, apenas, del 11%. Tomando otra interpretación estadística del mismo coeficiente, puede afirmarse que sólo un 1% (Fi cuadrado x 100) de las variaciones en la afiliación política son atribuibles al hecho de que se viva en el campo en lugar de la ciudad. Evidentemente, esto obliga a matizar en tal forma la hipótesis propuesta en el comienzo de esta sección que ella pierde prácticamente todo valor explicativo.

Es posible, sin embargo, que una medida del espectro rural/urbano más discriminatoria que la dicotomía aquí empleada revele alguna mayor relación entre el lugar de residencia y la afiliación política. Pero los datos aquí analizados, y los que se dan a continuación, sugieren que esa relación será de todos modos muy débil.

4. Sitio de procedencia

Muy relacionada con la hipótesis recién discutida está otra según la cual quienes vivieron su niñez y juventud rural tienden a identificarse proporcio-

de Pearson. Por consiguiente, Fi cuadrado puede interpretarse en forma idéntica a r^2 .

nalmente más con los partidos políticos, que quienes pasaron esas mismas épocas en medios urbanos. Tras repetidos estudios en las naciones donde existe una tradición partidista arraigada, se ha podido constatar que la afiliación política es una auto-identificación que se desarrolla fundamentalmente en la niñez y adolescencia, como reflejo y consecuencia de los valores que predominan en la familia y en el medio social en que crece el niño o el adolescente¹⁸. Lo mismo ha podido observarse en Colombia a través de los escasos estudios serios al respecto¹⁹.

A fin de explicar la afiliación política resulta, pues, razonable atribuir una importancia singular al medio ambiente en donde una persona vivió su niñez y adolescencia²⁰. En este estudio se indagó expresamente sobre el lugar donde la persona había pasado esos años críticos. Al relacionar esa información con la posesión o carencia de afiliación política se obtiene la Gráfica 2.

Los datos de la gráfica revelan una cierta tendencia hacia una mayor 'de-

safiliación' política en los municipios de mayor tamaño. No obstante, es tan débil esa relación —representada por los coeficientes η^2 o r^2 — que carece de importancia explicativa. En palabras más precisas, la posesión o carencia de afiliación política apenas puede ser explicada en un 1 ó 2% por los lugares donde se pasó la niñez o la juventud.

Este hallazgo, unido al anterior sobre el lugar de residencia, sugiere un replanteamiento de algunas creencias tradicionales. Es posible que en otras épocas la vida en el campo llevara consigo una mayor predisposición a tener partido político que la vida en la ciudad. Hoy en día, esa mayor predisposición es extremadamente débil, casi inexistente. Podría pensarse, entonces, que los valores y actitudes políticas de la población del país se han homogeneizado en un grado mucho mayor del que se suele generalmente suponer. Los medios de comunicación masiva, y las oportunidades de contacto con el 'mundo moderno' con personas de actitudes modernas, con sistemas de producción y tecnologías modernas, con artículos de consumo moderno, etc., han quizás penetrado en tal forma en el campo que la cultura propia de los medios urbanos ha terminado por extenderse en grado sustancial hasta el mismo campo. Ciertamente, al menos, el distanciamiento hacia los partidos políticos se nutre y se encuentra lo mismo en la urbe que en las áreas rurales.

5. Niveles de ingresos

Cabe pensar que la afiliación política caracterice a un número proporcionalmente mayor o menor de personas, dependiendo del nivel de ingresos en que ellas se encuentren. La dirección hipotética de la relación, sin embargo, no aparece clara. Para algunos, entre más bajo es el ingreso de las personas, más probable es su afiliación a los partidos. Para otros, la afiliación política

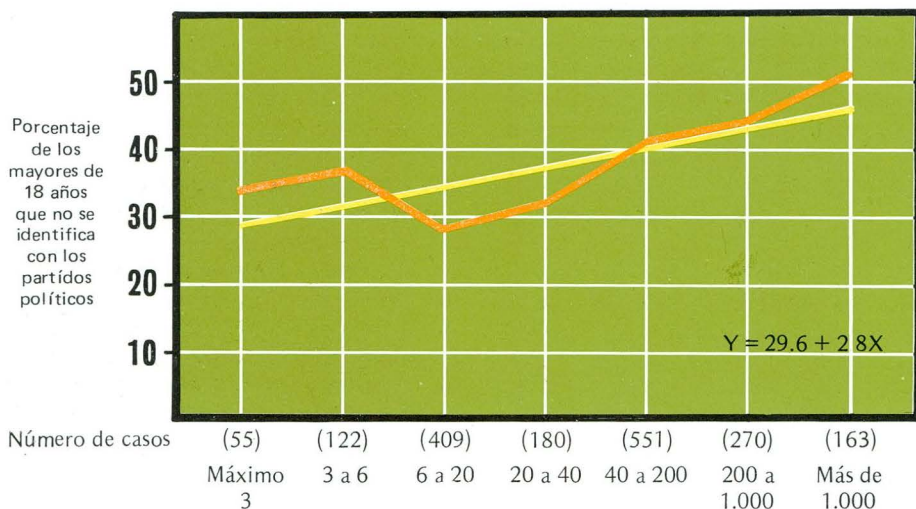
¹⁸ Ver, entre otros, el estudio pionero de Herbert H. Hyman, *Political Socialization* (The Free Press, Glencoe, Ill., 1958) y la visión de conjunto de algunos de los estudios ya realizados, presentada por David O. Sears, "Political Socialization", en Fred I. Greenstein y Nelson W. Polsby (eds.), *Handbook of Political Science* (Addison-Wesley, Reading, Mass., 1975), vol. 2, pp. 93-153, esp. pp. 117-127.

¹⁹ Rafael A. Lecuona, "A Comparative Analysis of the Perceptions of Selected Elementary School Children from Tallahassee, Florida, USA, and Popayán, Colombia, South America, about Politics, Government, and Citizenship", tesis inédita de Ph.D., Universidad del Estado de Florida, 1970; Reid R. Reading, "Political Socialization in Colombia and the United States", tesis inédita de Ph.D., Universidad de Wisconsin, 1971; Martín Alonso Alvarado Navia, "Socialización política de los niños: un estudio comparativo en cuatro colegios de Palmira", tesis inédita de licenciatura, Universidad de los Andes, 1972.

²⁰ Es de escasa utilidad, particularmente en un país donde existen altas tasas de migración interna, analizar actitudes a la luz de los datos sobre el sitio donde la persona nació.

GRAFICA - 2

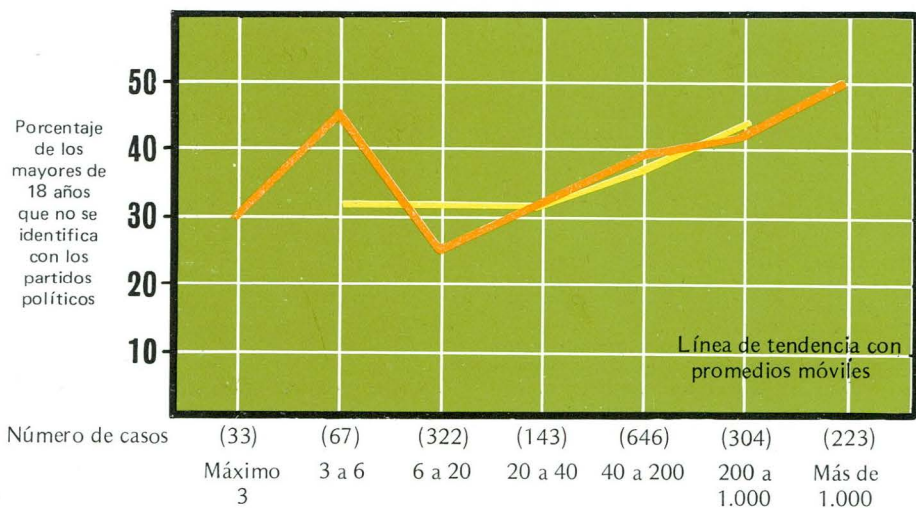
Relación entre la afiliación política y los lugares donde se vivió la niñez y la adolescencia



TAMAÑO DEL MUNICIPIO (EN MILES DE HABITANTES) DONDE SE VIVIO DE LOS 6 A LOS 12 AÑOS.

Eta = .15 (con afiliación política como variable dependiente).

Correlación momento-producto = .13; $r^2 = .02$



TAMAÑO DEL MUNICIPIO (EN MILES DE HABITANTES) DONDE SE VIVIO DE LOS 13 A LOS 18 AÑOS.

Eta = .15 (con afiliación política como variable dependiente).

Correlación momento-producto = .12; $r^2 = .01$

es un rasgo típico de los individuos de ingresos medios; entre quienes tienen ingresos o muy bajos o muy altos, el desapego hacia los partidos es mayor, por marginación socio-económica y política de los primeros, y por cierta actitud hiper-crítica de los segundos. Podrían asimismo proponerse otras hipótesis sobre la materia, pero conviene pasar a la consideración de los datos obtenidos. (Ver la Gráfica 3).

En el sector urbano y con relación a las personas sin partido, la gráfica muestra un porcentaje (54%) en el nivel más bajo de los ingresos —hasta \$ 1.250 mensuales— significativamente más alto que el porcentaje (34%) respectivo en el nivel más alto de ingresos —\$ 10.000 o más. Una diferencia análoga se observa en el sector rural, pero la distancia entre los porcentajes —entre 27% y 22%— es bastante más reducida. Si no existiesen más datos que estos, la hipótesis según la cual entre más bajo es el ingreso, ligeramente mayor es la proporción de personas sin partido tendría una confirmación. No obstante, existen más datos: los correspondientes a los ingresos intermedios que revelan irregularidades en la relación, ya de suyo tenue, entre el ingreso y la afiliación. Como consecuencia, las estadísticas (Gamma y r), que resumen toda la información de la gráfica, indican que el tener o no tener partido está relacionado sólo en un grado mínimo con el nivel de los ingresos²¹.

El fenómeno de la ausencia de la afiliación política, relativamente tan amplio hoy en día, no parece, pues, ser consecuencia directa de las diferencias en los ingresos entre las personas en edad de votar. Esas diferencias apenas lo explican en una mínima parte. Esto de nuevo insinúa la posibilidad

de que la sociedad colombiana se esté volviendo más homogénea en su cultura política de lo que generalmente se admite. Los datos aquí presentados sugieren que ello está acaciendo no sólo geográficamente, asimilando los valores políticos del campo a los de la ciudad, sino verticalmente, afectando a todas las capas sociales sin distinguos. Los datos que a continuación se presentan proporcionan credibilidad adicional a esta interpretación.

6. Ocupación

Si las diferencias en los niveles de ingresos explican bien poco el poseer o carecer de partido político, lo mismo cumple esperarse de la diversidad en las ocupaciones. Y así es. Los datos de la encuesta aquí analizada indican una tendencia hacia la ausencia de la afiliación política de quienes ejercen ocupaciones manuales —obreros, campesinos y vendedores ambulantes— ligeramente mayor que la de quienes se ocupan en oficios no-manuales —empleados, oficinistas, profesionales independientes, ejecutivos medios y altos²². Dicha propensión se mantiene, aún si se la analiza al interior de los diversos tramos de edad. De resto, los oficios de las personas no revelan relación alguna con el tener o no tener partido.

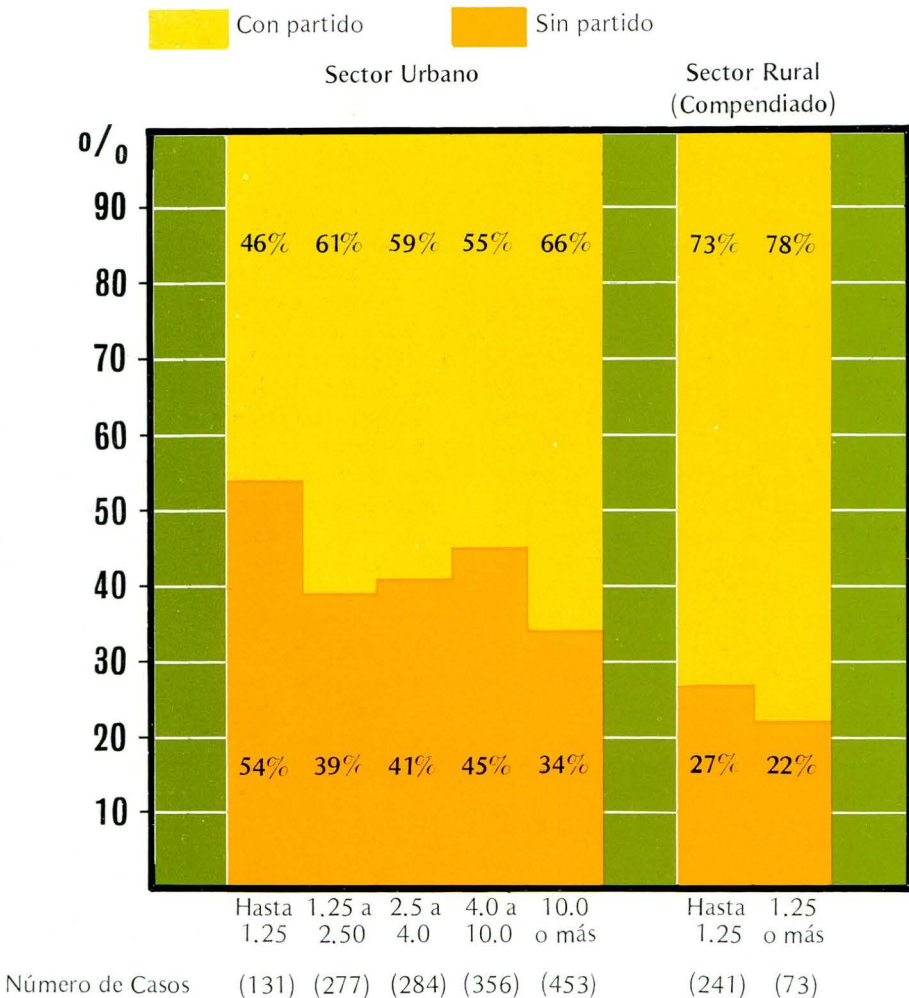
7. Niveles de educación

Queda por examinar la relación entre los diversos niveles de educación y la afiliación —o no afiliación— política. Parece plausible postular, a título de hipótesis, una relación inversa entre la afiliación y la educación —medida ésta en función de los niveles formalmente alcanzados. Entre más ha avanzado

²¹ Al transformar logarítmicamente la variable 'ingreso', libre de intervalos, a fin de acercarla a una distribución normal, y correlacionarla con el tener —o no tener— partido se obtiene un valor para la correlación parcial de 0.6 (N = 1878).

²² El porcentaje de personas sin partido entre quienes tienen ocupaciones manuales es del 33% (N = 571); entre quienes se ocupan en tareas no —manuales es 29% (N = 482).

Relación entre la afiliación política y el ingreso familiar mensual, controlando por sector rural urbano



INGRESO MENSUAL FAMILIAR (En miles de pesos)

Gamma condicional para Sector Urbano = .12

Gamma condicional para Sector Rural (sin compendiar) = .11

Gamma parcial, de primer orden = .12

Correlación momento-producto (Usando la variable ingresos sin intervalos) = .08

una persona en las etapas sucesivas del sistema educacional del país, más podría llegar a tener la capacidad intelectual y psicológica, y los estímulos necesarios, para tomar una actitud de indiferencia hacia los partidos. Información recogida, sin embargo, no refuerza esa hipótesis. En primer lugar, porque la correlación observada entre los niveles de educación y la posesión o carencia de la afiliación política es apenas de un .08 ($N = 1.795$)²³. En segundo lugar, porque examinando esa misma relación a la luz de las diferencias en sexo, se mantuvo la misma débil relación inicialmente observada. (Ver Gráfica 4).

A veces se cae en la tentación de interpretar una gráfica o unos datos tomando en consideración sólo la parte de ellos que se acomoda a una hipótesis pre-establecida. Pues bien, si se toman debidamente en cuenta las oscilaciones observadas en las líneas de la Gráfica 4, lo mínimo que se puede concluir es que no se observa una relación directa confiable entre los niveles de educación y el estar —o no estar— identificado con un partido. No parece, por consiguiente, que la carencia de afiliación política dependa significativamente del nivel educacional de las personas.

Constituyen los datos recién presentados un indicio más que, junto con los atrás discutidos, apunta a un distanciamiento de los partidos políticos por parte no de grupos aislados o socialmente marginados sino por sectores de la población que pueden aún estar perfectamente integrados a los sistemas social y económico. Se trata de un fenómeno que tiene lugar independientemente de las estructuras y distancias sociales creadas por las diferencias en

educación, ingreso y lugar de residencia²⁴.

8. A modo de resumen

El análisis realizado hasta este punto, destaca sólo un factor socio-demográfico como elemento explicativo importante de la carencia de afiliación política: la edad. Otros factores, el lugar de residencia, el ingreso, la educación y los sitios donde se vivió la niñez y la juventud, manifiestan una relación apenas perceptible con dicha identificación política.

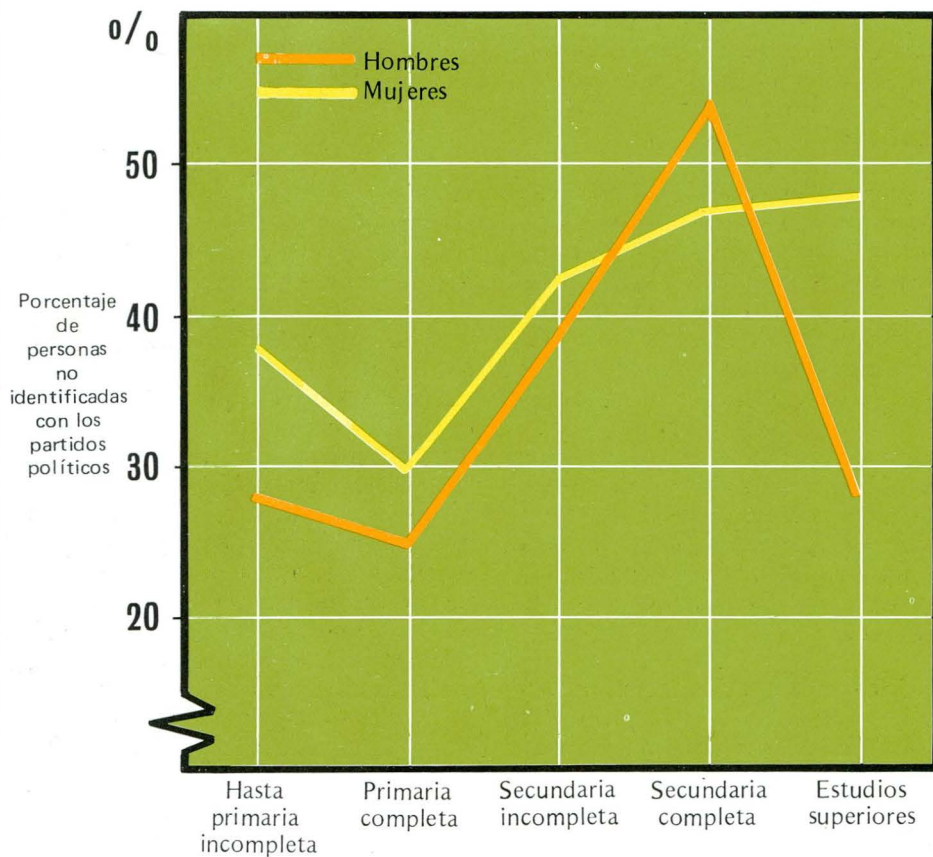
A fin de complementar y en alguna manera sintetizar estos hallazgos se construyó un modelo de regresión múltiple, en el cual se tomó como variable dependiente no el mero tener o carecer de partido, sino una variable algo más compleja, llamada 'predisposición hacia los partidos'. Se trata de una variable compuesta que permite discriminar a los encuestados en cuatro grandes categorías, así: (a) Personas que tienen partido político y se sienten fuerte o, al menos, moderadamente apegadas a él (37%); b) Personas identificadas con algún partido pero débilmente apegadas a él (19%); c) Personas no afiliadas a los partidos pero que simpatizan con alguno de ellos (15%); y d) Personas no afiliadas a un partido y manifiestamente indiferentes hacia

²⁴ Para verificar mejor algunos de los hallazgos anteriores, se crearon dos indicadores múltiples del status socio-económico. El primero incluyó las variables ingreso (en cinco intervalos) educación (en cinco intervalos) y ocupación. Se cruzaron estas variables entre sí y con base en las tendencias centrales observadas en la distribución de los casos, se armó una escala que combina las tres variables. Su correlación con el tener o no tener partido arrojó un $r = .01$ ($N=1.694$), una Gamma = .00 y una Eta = .09 (con afiliación como variable dependiente). Segundo, se creó otro indicador múltiple incluyendo sólo educación e ingreso. Estas variables, libres de intervalos, fueron primero estandarizadas, luego adicionadas, y finalmente normalizadas con una transformación logarítmica. Al correlacionar el indicador múltiple así obtenido con el poseer afiliación política, el coeficiente r fue de .08.

²³ Se trata del coeficiente momento-producto, r . Compendiendo los niveles de educación en cinco categorías tal como se aprecia en la Gráfica 4 y entrecruzándolos con la presencia o ausencia de afiliación política se obtuvo una gama de .11 y una Eta igual a .15 (con afiliación como variable dependiente).

GRAFICA - 4

Relación entre la afiliación política y el nivel educacional, discriminado según sexo



Número de casos	Hombres (247)	(89)	(212)	(165)	(205)
Mujeres	(254)	(94)	(203)	(219)	(102)

NIVEL EDUCACIONAL

Gamma condicional para hombres = .10

Gamma condicional para mujeres = .13

Gamma parcial, de primer orden = .11

cualquiera de los partidos actuales (14%)²⁵.

Como variables independientes, que se presuponen asimismo independientes entre sí, se tomaron la edad, el sitio de residencia, el sitio donde se vivió la niñez y los ingresos²⁶.

Los resultados de la regresión volvieron a destacar la importancia de solo una de las variables independientes mencionadas para explicar la mayor o menor predisposición hacia los partidos. Porque entre dichas cuatro variables, actuando conjuntamente, se puede explicar un 14% de las variaciones en tal predisposición. Lo interesante es que 13.7 de esos 14 puntos provienen de sólo una variable: edad²⁷.

D. Qué piensan quienes no tienen partido

En esta sección se consideran algunas actitudes políticas de quienes no se identifican con algún partido político. Entre las muchas actitudes que se podrían haber sometido a estudio, el cuestionario empleado para esta investigación se concentró en dos grandes grupos: las que explican la afiliación —y la no afiliación— política, y las que sondean el grado de apoyo hacia el sistema político del país. Sólo las primeras serán discutidas a continuación. En particular, se intentan responder las dos siguientes preguntas: Qué razones dan quienes carecen de partido para no afiliarse a alguno de ellos? Y, qué factores de fondo pueden identificarse a través de esas razones para explicar el desafecto por los partidos?

1. Razones subjetivas para explicar la carencia de partido político

A quienes no tienen partido político se formularon una serie de preguntas, diseñadas concientemente para explorar las razones de su indiferencia hacia los partidos. A estas razones se las llama en el título de esta sección 'subjetivas' porque no es claro hasta dónde ellas indiquen algunas causas fundamentales de la 'desafiliación' política, o sean más bien simples racionalizaciones, socialmente aceptables, para justificar un hecho causado por otros factores. No obstante, parece sensato presuponer que las razones dadas señalan raíces, si no las principales, en el desarrollo de la alienación frente a los partidos políticos. Hecha esta salvedad, procede analizar las preguntas hechas y las respuestas obtenidas.

Las preguntas propuestas a los encuestados que carecen de partido buscaban descubrir si una o varias de las once razones que se les presentaron, eran consideradas por ellos como importantes para explicar su carencia personal de afiliación política. Dichas razones son las siguientes: inmoralidad de la mayoría de los líderes de los partidos, ausencia de beneficios personales derivados del tener partido, falta de diferencias reales entre los partidos, desagrado con los programas de éstos, desorganización de los mismos, impotencia de los partidos para influir en las grandes decisiones, inutilidad en general de los partidos, desinterés personal por la política, incapacidad personal para comprender la política, imagen negativa del sistema político en general, y deseo de ser políticamente independiente²⁸.

²⁵ El resto, 14%, son personas que rehusaron contestar una o más de las tres preguntas que entran a conformar el indicador de predisposición hacia los partidos. (N = 1.913).

²⁶ No se normalizaron las variables de edad, ingreso o sitio donde se vivió la niñez. Al sitio de residencia se le transformó en variable binaria.

²⁷ La R múltiple de la ecuación es .37.

²⁸ Ver el texto de las preguntas en el Apéndice. A estas preguntas precedía una muy sencilla de final abierto, que decía: "Por qué no tiene usted ningún partido?". Las respuestas dadas a esta pregunta coinciden de cerca con las obtenidas por medio del juego de las once preguntas 'estructuradas' que se están comentando.

Los entrevistados indicaron en promedio 3.0 razones para explicar su 'desafiliación'. (Ver en el cuadro 5 el ordenamiento de las mismas, según la frecuencia con que fueron expresadas). La razón dada con mayor frecuencia —en un 53% de los casos— para explicar la ausencia de afiliación a los partidos es el desinterés personal por la política. Es imposible saber en la actualidad hasta qué punto ese desinterés sea reflejo de la forma como funciona el sistema político, y por ende susceptible de modificación en la medida en que éste funcione de otro modo, o sencillamente la manifestación de experiencias individuales negativas con la política, independientes del funcionamiento del sistema político. De todos modos, parece razonable atribuir el desinterés que manifiestan los encuestados a los dos motivos mencionados subrayando que, por el momento, se desconoce su importancia relativa.

Al desinterés le siguen, aunque con alguna distancia, otras dos razones afines a él: la incapacidad para entender la política y la creencia de que no se derivan beneficios personales del hecho de tener partido político. Aparecen luego otros tres motivos, declarados por aproximadamente tres de cada

diez entrevistados. Uno es de desencanto con los partidos actuales ("los partidos políticos actuales no sirven para nada"), otro refleja un deseo de independencia ("prefiere ser políticamente independiente"), y el tercero implica una apreciación de tipo moral ("la mayoría de los líderes de los partidos son inmorales").

Sólo en séptimo lugar viene una razón, aducida por algo más de uno entre cada cinco encuestados, que implica un distanciamiento no sólo de los partidos, sino de la red principal de interacciones políticas en la que éstos se mueven, a saber, "el sistema político actual es malo". Es importante subrayar esto porque denota unas actitudes políticas diversas de las que algunos comentaristas propagan como hecho incontrovertible. Obsérvese, en concreto, que las razones más frecuentemente manifestadas por los encuestados para explicar su 'desafiliación' partidista —por ejemplo, las primeras tres relatadas en el Cuadro 5— sugieren ante todo desinterés, incapacidad para entender la política o un cálculo interesado de costo/beneficio. Ellas no insinúan un desafecto radical para con el sistema político, tal como el postulado por los comentaristas referidos. Dicho desafecto existe sin duda, pero no

Cuadro 5

**RAZONES DADAS PARA EXPLICAR LA CARENCIA PERSONAL
DE PARTIDO POLITICO**

No tiene partido porque:	Porcentaje de personas que indican esta razón	
		N.
— No le interesa la política	53	(607)
— No entiende la política	35	(606)
— Tener partido no le beneficia en nada	31	(605)
— Los partidos actuales no sirven para nada	31	(605)
— Prefiere ser políticamente independiente	29	(605)
— La mayoría de los líderes de los partidos son inmorales	27	(603)
— El sistema político actual es malo	22	(605)
— No hay diferencias reales entre los partidos	21	(606)
— No le gustan los programas de los partidos	21	(605)
— La organización de los partidos es deficiente	18	(604)
— Los partidos no tienen influencia en las grandes decisiones políticas	6	(604)

parece ser la actitud de las mayorías; probablemente lo sea de sólo una porción de ese 22% que explica su carencia de partido alegando una falla general de todo el sistema político — “el sistema político actual es malo”.

Si se analizan las razones mencionadas en el Cuadro 5 según la edad de los encuestados, se llega a otro hallazgo interesante. Las razones dadas para explicar la carencia personal de partido político casi no varían según la edad de las personas²⁹. Ello denota que en la medida en que se puede captar la realidad de la ‘desafiliación’ con el cuestionario y la muestra aquí empleados, no existen unas razones para carecer de partido que sean significativamente propias de la juventud.

2. Factores subyacentes

Quizás lo más interesante al proponer una serie de preguntas como las aquí comentadas es que ello permite asociar unas razones para la no afiliación con otras, identificar los conjuntos de razones más estrechamente asociadas entre sí, y explorar las razones de fondo que pueden estar subyacentes a esos conjuntos. Con la ayuda de una técnica matemática de creciente importancia en las ciencias sociales y con el apoyo de un computador electrónico resulta hoy posible identificar fácilmente esos conjuntos de factores y analizarlos. La técnica en cuestión es el análisis de factor o análisis factorial.

Una de las características más notables del análisis factorial es que a través de él se puede reducir cualquier gran número de medidas o indicadores

de un fenómeno a un común denominador. Este común denominador o ‘factor’ refleja con precisión matemática las variaciones que tienen en común todas esas medidas. Por eso se habla de un factor subyacente a todas ellas. Si existen uno o más factores subyacentes distintos del identificado en primer lugar, el análisis factorial también los pone al descubierto. De ahí que esta técnica haya sido empleada con éxito por la psicología experimental para analizar un gran número de actitudes observadas e indentificar las actitudes más profundas —‘factores’— que las explican.

En el caso concreto de las razones dadas por los encuestados para justificar su carencia de afiliación política, el análisis factorial permite reducir dichas razones a uno o varios factores de fondo. Dichos factores pueden ser considerados como raíces o causas de la mencionada carencia, aunque con un elemento de subjetividad que importa tener claro. Como el análisis factorial no indica el nombre de los factores encontrados, sino los califica sencillamente como ‘factor¹’, ‘factor²’, etc., corresponde al investigador imponerles un nombre, que puede ser equivocado. El investigador sin embargo, se guía para escoger ese nombre por la naturaleza de las razones más estrechamente asociadas con cada factor, asociación que precisamente deja en claro el análisis factorial.

Aplicando la técnica mencionada al conjunto de razones recién aludido, se encontraron cinco factores de fondo que subyacen dichas razones³⁰. (Ver el Cuadro 6).

²⁹ Las correlaciones momento-producto (r) entre edad y cada una de las razones incluidas en el Cuadro 5 van de 0.00 hasta 0.12 (y los Ns. de 640 a 674). La razón que reveló una mayor correlación con la edad —correspondiente al mencionado 0.12— indica que entre más edad tienen las personas es ligeramente más posible que aduzcan como explicación de su ‘desafiliación’ el argumento de que los partidos actuales no sirven para nada.

³⁰ Se hizo primero un análisis de factor principal, con interacciones, luego, se giraron los factores en forma oblicua (con el criterio ‘direct oblimin’). Las correlaciones entre los factores girados son:

	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5
Factor 1	1.00	0.07	0.29	0.24	0.24
Factor 2		1.00	0.01	0.34	0.16
Factor 3			1.00	0.32	0.37
Factor 4				1.00	0.29
Factor 5					1.00

Cuadro 6

**CORRELACIONES PRINCIPALES ENTRE CINCO FACTORES GIRADOS OBLICUAMENTE
Y LAS RAZONES PARA NO TENER PARTIDO POLITICO¹**

Razones para no tener partido ²	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5
No sirven	.75				
Líderes inmorales	.66				
El sistema político es malo	.45				
No le interesa la política		.59			
No entiende la política		.51			
No le beneficia		.38			
Los partidos carecen de influencia			.52		
No le gustan los programas de los partidos			.37		
La organización de los partidos es deficiente				.58	
Los partidos no se diferencian				.48	
Prefiere ser independiente en política					.45

¹ Se incluyen en el cuadro sólo las correlaciones iguales o mayores que .35.

² Para el texto completo de las razones ver el Apéndice.

Como se puede apreciar en el Cuadro 6, el primer factor está correlacionado ante todo con tres razones para no tener partido: una, que los partidos actuales no sirven para nada; dos, que la mayoría de los líderes de los partidos son inmorales; y tres, que el sistema político actual es muy malo. Este factor parece indicar como raíz de fondo de tales razones una cierta aversión moral o repugnancia por el sistema político actual y por los partidos que en él actúan. Por eso se le va a llamar **'repugnancia moral'**.

El segundo factor correlaciona especialmente con otras tres razones, a saber: no le interesa la política; no entiende la política; no se beneficia en nada siendo miembro de un partido político. Al parecer, pues, es este el factor de la **'apatía'**. Aunque se trata de una apatía con un sentido ligeramente pragmático, indicado por el hecho de que en él entra la tercera de las razones mencionadas.

Dos razones se asocian de modo particular con el tercer factor.

La primera es que los partidos no influyen en las grandes decisiones políticas; la segunda es el disgusto con los programas de los partidos. Parece traslucirse a través de este factor una creencia en la **'ineficacia de los partidos'**, y así se le va a llamar. Con el cuarto factor correlacionan mucho las opiniones de que la organización de los partidos es deficiente y de que no hay diferencias reales entre los partidos. El factor así conformado podría denominarse **'desorganización de los partidos'**. Finalmente, sólo una razón se asocia de modo notable con el quinto factor. Es el deseo de ser **"independiente"** en política.

Así, pues, son cinco los factores latentes para la carencia de afiliación política que pone de manifiesto este análisis. Dichos factores son, al parecer, la repugnancia moral por el sistema político actual, la apatía política, la ineficacia percibida de los partidos, la desorganización de éstos, y el deseo de ser independiente en política.

Es dable inferir una jerarquía de importancia entre los factores re-

cién identificados. Para mejor comprenderla conviene comparar antes los hallazgos presentados en el Cuadro 6 con los del anterior Cuadro 5. Este último escruta por separado cada una de las razones ofrecidas para no tener partido y las ordena según la mayor o menor frecuencia con que fueron expresadas. Un ordenamiento tal puede en parte reflejar los vaivenes de la llamada opinión pública, creados y/o influidos por los medios de comunicación de masas, que ahora subrayan una razón para explicar la 'desafiliación' política, ahora otra.

En cambio, el Cuadro 6 presenta cinco factores identificados como subyacentes a todas las once razones del Cuadro 5, e indica cuáles de éstas se correlacionan más estrechamente con cada factor. El Cuadro 6, pues, considera **conjuntos** de razones. De ahí que su análisis pueda dar énfasis a dimensiones algo diferentes de las que surgen de la mera descripción de razones consideradas aisladamente.

En el Cuadro 6 se aprecia un ordenamiento de factores: Factor 1, Factor 2, etc. Dicho ordenamiento, sin embargo, no señala cuál factor es más frecuente en la población estudiada y cuál menos, sino sencillamente cuál factor recoge mejor las variaciones comunes a todas las razones dadas y cuál lo hace en menor grado. De ahí que se pueda decir —sin precisar más— que la repugnancia moral por el sistema político y los partidos —primer factor atrás descrito— constituye la razón de fondo que en cierto sentido mejor resume y explica todas las razones dadas para justificar la carencia de afiliación partidista. En segundo puesto viene la apatía. Luego, siguiendo el mismo orden atrás acogido, la ineficacia de los partidos; en seguida, su desorganización; y, finalmente, el deseo de ser independiente en política. Aunque no sea posible medir la distancia relativa entre estos factores, su existencia y ordenamiento parecen ser ya un hallazgo importante.

D. Conclusión

En este informe se ha buscado analizar el fenómeno de la ausencia de partido político entre las personas mayores de 18 años. Luego de un intento de cuantificación aproximada de dicho fenómeno, el énfasis del artículo ha recaído sobre algunas dimensiones socio-demográficas relacionadas con la carencia de partido y sobre las razones dadas por los encuestados para explicar dicha carencia.

Las dimensiones socio-demográficas consideradas revelaron, salvo una, tener una capacidad extremadamente débil para explicar el desafecto hacia los partidos. Sólo la edad demostró tener una relación importante con la afiliación. Ni el sitio urbano/rural de residencia de los encuestados, ni su procedencia, ni sus niveles de ingreso y de educación, ni su ocupación o sexo, revelaron tener relación apreciable con el hecho de estar —o no estar— afiliado a los partidos. Se trata de un hallazgo que, de considerarse sólido, obliga a abandonar ciertas explicaciones tradicionales de la carencia de partido. Porque los resultados del análisis sugieren que el desafecto hacia los partidos es un fenómeno masivo, que cruza las fronteras entre el campo y la ciudad, entre el educado y el analfabeta, entre el rico y el pobre. Sus causas principales yacen probablemente en factores que permean la sociedad en toda dirección.

Al analizar las razones aducidas para explicar la carencia de partido, se hizo otro hallazgo que hace pensar. Si bien los motivos de la 'desafiliación' partidista más mencionados recalcan el desinterés por la política, la incapacidad para entender el acontecer político, y la convicción de que no se derivan beneficios personales del tener partido, sin embargo, un análisis más de fondo reveló otro motivo al parecer

más importante aún. Se trata de un distanciamiento de los encuestados con respecto a los partidos y al mismo sistema político, originado en apreciaciones éticas, en una repugnancia moral hacia los mismos. No parece ser un rechazo radical del sistema político en cuanto tal ni de los partidos, sino de la inmoralidad que se cree los afecta. Otros motivos de fondo para no tener afiliación, que vieron la luz mediante el análisis factorial de los datos fueron la apatía política, la creencia que los partidos son ineficaces, la idea que tales partidos están muy desorganizados y el deseo de algunos de ser independientes en política.

El material recolectado para este estudio es muy abundante y con él se pueden explorar otras dimensiones que ayuden a comprender el porqué de la indiferencia observada hacia los partidos. Con dicho material es posible responder —como se espera hacer en un futuro— preguntas como las siguientes: en comparación con quienes tienen partido político, qué tan alienados de la estructura política fundamental del país se muestran quienes no poseen partidos. Se sienten éstos más alienados del sistema judicial que aquéllos? Perciben quienes carecen de partido más corrupción en el sistema político que quienes lo tienen? Quién revela tener actitudes más modernas: los afiliados a los partidos o los no afiliados? Quién de éstos es más partidario de una mayor intervención estatal? Quién se siente más capaz de influir en las decisiones políticas?

APENDICE

La pregunta 97 del cuestionario dice así:

“Hay diferentes opiniones sobre por qué algunas personas no tienen partido político. A continuación le presentamos once de esas razones. Díganos, por favor, cuáles de ellas son **importantes** en su caso personal y cuáles no.

SEÑALE CON UNA X LA RAZON O LAS RAZONES QUE SEAN REALMENTE IMPORTANTES EN SU CASO PERSONAL PARA EXPLICAR EL QUE USTED NO TENGA PARTIDO.

1. Porque la mayoría de los líderes de los partidos son inmorales.
2. Porque no me beneficio en nada siendo miembro de un partido.
3. Porque no hay diferencias reales entre los partidos.
4. Porque no me gustan los programas de los partidos políticos actuales.
5. Porque la organización de los partidos es muy deficiente.
6. Porque los partidos políticos no tienen influencia en las grandes decisiones políticas.
7. Porque no me interesa la política.
8. Porque los partidos políticos actuales no sirven para nada.
9. Porque no entiendo la política.
10. Porque el sistema político actual es muy malo.
11. Porque prefiero ser políticamente independiente.
99. No deseo contestar”.